

Rogacionistas del Corazón de Jesús
Hijas del Divino Celo

San Aníbal María Di Francia
LAS VOCACIONES
PASIÓN DE TODA SU VIDA

Roma

Introducción

“El problema de las vocaciones sacerdotales - y también el de las religiosas, tanto masculinas como femeninas - es, lo diré abiertamente, *el problema fundamental de la Iglesia*. Es una comprobación de su vitalidad espiritual y es la condición misma de esta vitalidad. Es la condición de su misión y de su desarrollo.”¹. Con estas palabras Juan Pablo II, en la homilía del 10 de mayo de 1981, cerraba el II Congreso internacional para las vocaciones. Esta fue también la convicción que empujó a San Aníbal M^a Di Francia a entregar toda su vida para la causa de las vocaciones. Él escribía: “Imaginemos por un momento que el Sacerdocio, como un sol que se pone, se apagase. El mundo entero, ¿no se quedaría en tinieblas? ¿Dónde se celebra el culto a Dios, los Sacramentos, la Santísima Eucaristía, la Palabra de Dios, la Fe, la Caridad? Todo perecería. Imaginemos por un momento lo contrario, o sea que la Tierra abundara de selectos Ministros de Dios, de Sacerdotes numerosos y santos; tan numerosos que correspondieran a uno por cada

¹ Cf. L'Osservatore Romano, Homilía, 10 de mayo de 1981.

cien habitantes de la tierra, tan santos que igualasen a los antiguos Apóstoles: ¿no sería ésta la improvisa salvación y felicidad de todas las almas, ninguna excluida? ¡Los imperscrutables designios de Dios! ¡El Altísimo quiso vincular la abundancia de dignos Obreros de la mística mies, a la oración para lograrla! Él hizo de ello un mandato a los Apóstoles y a los discípulos, y lo repitió más veces diciendo: *Mensis multa quidem Operarii autem pauci: rogate ergo Dominum messis ut mittat Operarios in Messem suam*². “En esta divina Palabra que Jesucristo «decía» se encierra todo bien para toda la S. Iglesia, para toda la sociedad, para todas las almas”³. Y esta divina Palabra fue el alma de toda la obra del Di Francia, que miraba a poner en evidencia la primacía de la oración para conseguir las vocaciones. Él escribió así al Obispo de Parma, Mons. Conforti: “Nótese aquel “pues – ergo”. No dijo ergo trabajad para formar a los Sacerdotes, ergo recoged dinero etc., sino dijo: ¡rogad! ¿Qué podemos esperar de bueno con todos nuestros esfuerzos si somos negligentes con el gran recurso señalado por Nuestro Señor Jesucristo?”⁴. Sin embargo, como hombre muy concreto, San Aníbal solicitaba a todos también a conjugar la acción a la oración, para conseguir el efecto deseado: “hay que observar que en el orden establecido por la Providencia, acción y oración han de ir unidos para surtir sus efectos. Rogar al Señor para que envíe los buenos obreros a la Santa Iglesia y luego no comprometerse con ello pudiendo y debiendo, es una oración inútil. Al revés, trabajar para la formación de los Sacerdotes y no acompañar esto con la oración, es una obra perdida. Querer formar a unos Sacerdotes sin pedirlo al Señor es lo mismo que quedarse con una cultura artificial

² Scritti, vol. 3, p. 59.

³ Scritti, vol. 2, pp. 305-306.

⁴ Scritti, vol. 29, p. 89.

de clérigos. La Gracia de la vocación baja de lo alto, y no baja si no se pide”⁵. Bajo la luz de estas breves reflexiones introductorias, podemos sintetizar así el perfil espiritual del Di Francia: la insuficiencia de buenas vocaciones fueron su inquietud y pasión, la propagación de la oración para conseguirla fue su preocupación.

⁵ Scritti, vol. 3, p. 40.

La Jornada Mundial de oración por las Vocaciones

La invitación de Jesús, *Rogad pues el Dueño de la mies para que envíe trabajadores a su mies* (Mt 9, 39), entendido principalmente bajo la forma de oración para la santificación del clero, desde el 1920 se encuentra en diversos escritos de unas eminentes figuras de la Iglesia y de los obispos, desde un extremo al otro del mundo católico. Claramente, bajo este aspecto, tenemos la posibilidad de comprobarlo también en el magisterio pontificio que dirigió cada vez con más frecuencia la invitación de orar por las vocaciones.

Pío XI en la Encíclica «*Ad Catholici Sacerdotii*» destacó con fuerza la necesidad de la oración para lograr el don de las vocaciones.⁶

Sin embargo, el que miró directamente al corazón del problema vocacional, desde donde brotó el fruto montiniano de las Jornadas Mundiales, fue Pío XII. Éste, en primer lugar con el *Motu Proprio* «*Cum nobis*» del 4 de noviembre

⁶ AAS 28 (1935), 37-52. El mismo Pontífice había tratado el problema en la Carta Apostólica «*Officiorum omnium*» del 1 de agosto de 1922 (AAS 14 [1922], 449 ss.; y, en otra correspondencia, cf. AAS 15 (1923), 348-349; 19 (1927), 135; *Mensajes pontificios para la Jornada Mundial*, cit., 8.

de 1941 constituía la *Pontificia Obra por las vocaciones eclesíásticas*, a la que confiaba la tarea de promocionar la oración por las vocaciones sacerdotales en cada parte del mundo⁷, luego con la Exhortación apostólica «*Menti nostrae*» del 23 de septiembre de 1950 invitaba a todos los obispos a comprometerse con el problema vocacional, porque «íntimamente conexo con el porvenir de la Iglesia» y exhortaba a todos los fieles a orar con humildad y confianza al Señor de la Mies (Lc 10, 2) como el «camino más seguro para obtener numerosas vocaciones»⁸.

En este caudal se puso Juan XXIII, quien, además de numerosas intervenciones sobre el tema de las vocaciones, sirviéndose de la *Pontificia Obra por las vocaciones eclesíásticas*, solicitó la institución para Italia de la «Jornada Nacional por las vocaciones eclesíásticas»⁹. El sueño del Papa era el de extender la propuesta a las diversas Conferencias episcopales para que se llegara a una consonancia de la iniciativa en todo el mundo cristiano, algo que justamente se empezó unitariamente con su sucesor. En efecto, después de sólo siete meses de pontificado, el Papa Pablo VI, el sábado 11 de abril de 1964, en la vigilia del segundo domingo después de Pascua, llamado “del Buen Pastor”, se dirigía con un Radiomensaje a los fieles de todo el mundo, diciendo: “«Rogad al Dueño de la mies, para que

⁷ AAS 33 (1941), n. 13, p. 479.

⁸ AAS 42 (1950), 617-702. Mírese también la Encíclica «*Mystici Corporis*» del 29 de junio de 1943 (AAS 35 [1943], 242).

⁹ Cfr. Dompieri G., *Giornate sacerdotali, per le vocazioni, per il Seminario, Esperienze circa le vocazioni ecclesiastiche*, en *Seminarium* 12, 1 (1961), 96-102; Idem, *Giornate diocesane e parrocchiali, Esperienze sulle vocazioni ecclesiastiche. Primo Congresso nazionale italiano*, en *Seminarium* 12, 2 (1961), 275-280. La iniciativa se repitió regularmente también en 1962 y 1963. Mírese también *Celebrazione della Seconda Giornata nazionale per le Vocazioni in Italia, Pontificia Opera per le Vocazioni*, en *Seminarium* 15, 2 (1963), 305-308.

envíe obreros» a su Iglesia (cf. Mt 9, 38) (...) Brota del alma la ardiente invocación al Señor según la invitación de Jesucristo. Sí, hoy como entonces, «la mies es abundante, pero los obreros son pocos» (Mt 9, 37) (...) el presente domingo, que en la Liturgia Romana recibe el nombre del Buen Pastor, vea pues unidas en un único latido de oración las multitudes generosas de los católicos del mundo entero, para invocar por el Señor los obreros necesarios a su mies. Y para que esta Jornada mundial de oraciones por las Vocaciones sacerdotales y religiosas tuviese aquella resonancia que ella merece, hemos deseado dirigir nuestra palabra alentadora a todos Nuestros hijos, para que nadie falte a un deber tan grave y responsable”¹⁰.

Según la opinión de acreditados estudiosos de Pablo VI, parece que no haya habido motivos contingentes especiales para empujar esta iniciativa, si no una concretización de la preocupación de toda su vida, presente a partir de los años en los que trabajaba en la Secretaría de Estado (1937-1954) y aún más en el período en el que fue arzobispo de Milán (1966-1963). Ciertamente, los datos que recibía acerca del problema vocacional eran desalentadores. Con la institución de una Jornada Mundial, sin embargo, Pablo VI no quería tocar solamente el problema, sino ponerlo en evidencia en un modo permanente. No se tiene que olvidar que la iniciativa brotaba en pleno clima conciliar, después de la promulgación de la constitución sobre la Liturgia «Sacrosantum Concilium», que ponía la oración litúrgica en el centro de la vida cristiana.

La primera Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones fue celebrada, el 12 de abril de 1964, pero, aunque llena de sentido teológico, no tuvo gran resonancia,

más bien pasó casi desapercibida para muchas comunidades cristianas. Progresivamente, en los años siguientes, gracias a la acción incisiva de unas Congregaciones religiosas, entre ellas la de los Padres Rogacionistas y de las Hijas del Divino Celo, se impuso hasta insertarse en forma relevante en la actividad pastoral de la Iglesia católica.

La Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones se tiene que considerar indudablemente una primicia del Pontificado montiniano, culmen de un recorrido del magisterio que había empezado desde hacía años.

¹⁰ Cf. *Insegnamenti di Paolo VI*, II, Città del Vaticano, LEV, 1964, 240-242. La traducción es nuestra.

Papel de San Aníbal M^a Di Francia

Después de esta breve síntesis es normal preguntarse cuál sea el papel y la importancia de San Aníbal María Di Francia (1851-1927) ya que otros representantes del mundo eclesiástico y del magisterio se enfrentaron con el problema de las vocaciones sobre la base de la invitación-mandato de Jesús: “La mies es mucha pero los trabajadores son pocos. Rogad ad Dueño de la mies para que envíe trabajadores a su mies”.

Digamos en seguida que el gran mérito del Di Francia fue el de “descubrir” y de activarse durante toda su vida para la difusión de esta petición-mandato del Señor. Pero en cierto sentido, aunque haya tenido una buena resonancia, la consideración que obtuvo no fue proporcionada a los esfuerzos. ¡Hubo también los que se equivocaron con sus intenciones!

Suerte que normalmente tienen los que anticipan los tiempos.

Años después de su muerte, Juan Pablo II reconoció que “a partir de la providencial intuición del Di Francia brotó en la Iglesia un gran movimiento de oración por las

vocaciones”¹¹. Con este propósito, en una alocución del 16 de mayo de 1997, destacó también un detalle: “Por una providencial coincidencia, el 16 de mayo de 1897, fecha en que hace cien años los primeros tres jóvenes formados por el beato Aníbal entraron en el noviciado, fue precisamente el IV domingo de Pascua, el domingo llamado del Buen Pastor. Ese mismo domingo, el siervo de Dios Pablo VI, mi venerado predecesor, instituyó la *Jornada mundial de oración por las vocaciones*”¹².

El mismo Pontífice lo inscribió antes en el catálogo de los Beatos, llamándole: “Auténtico precursor y celoso maestro de la moderna pastoral vocacional”¹³, y que luego, canonizándolo, le confirió el título de “insigne apóstol de la oración por las vocaciones”¹⁴, con el que entró en el Propio de la Misa.

¹¹ Cf. *L'Osservatore Romano*, Omelia per la Canonizzazione, 16 de mayo de 2004.

¹² Cf. *Insegnamenti*, XIII, 2 (1990), 830.

¹³ Cf. *L'Osservatore Romano* 8-9 de octubre de 1990. La Beatificación del Di Francia aconteció el 7 de octubre de 1990 mientras se celebraba el Sínodo de los Obispos sobre el tema “La formación de los sacerdotes en las circunstancias actuales”, que llevó luego a la Exhortación Apostólica *Pastores dabo vobis* de 1992.

¹⁴ *L'Osservatore Romano*, Omelia per la Canonizzazione, 16 maggio 2004.

Una inspiración abrumadora

Veamos cuándo y cómo el Di Francia “descubrió” en el Evangelio esta indicación del Señor. Digamos en seguida que todavía no era ni sacerdote, ni clérigo, ni mucho menos sabía que el Señor le había llamado a la vida sacerdotal. Creemos que para entender plenamente su importancia sea necesario entrar en el dinamismo de su existencia.

Nacido en Mesina en 1851, el joven Aníbal vivió en primera persona los momentos en que se constituyó la nación italiana al precio de mucha sangre y muchos conflictos. Garibaldi con los “mil” conquistaba Sicilia y el Reino de Nápoles, cuando el Colegio de *San Nicoló*, donde Aníbal estudiaba, fue cerrado. Con la familia tuvo que trasladarse a Nápoles, en casa de su abuela. Parecía que el mundo estuviese alborotándose. Oyó que los sacerdotes y los frailes dejaban el hábito, iban a empuñar el fusil y participaban en los motines revolucionarios.

Una vez formado el nuevo Reino de Italia pensaron enviarlo a la Academia de la *Nunziatella*, para que hiciera la carrera militar, pero, por suerte, entendieron a tiempo que no tenía ninguna actitud para ello.

El joven Di Francia , como todos los adolescentes de toda época, tenía muchas inquietudes. Cuando iba a la iglesia – él prefería la del convento de *Porto Salvo*, en la que encontraba más tranquilidad – le atraía el silencio, pero luego le cogía la desesperación: veía la estatua de aquel santo y luego del otro, admiraba los frescos y escuchaba las historias de aquellos héroes, y se decía: “Yo nunca podré ser santo, porque la santidad es demasiado trascendente”.

Mientras tanto, iglesias y conventos estaban vacíos y la fe era en cierto sentido perseguida. Está claro que había una razón, a menudo los intereses y la política habían convertido el clero que ya no era ejemplar. Se necesitaba, pues, una renovación con santos sacerdotes que revitalizaran y repropusieran la grandeza de la fe, pero tenían que ser santos. Pero, ¿de qué manera?

Su confesor le había enseñado a rezar, y así empezó a pensar que sólo con la oración se lograría el objetivo de conseguir vocaciones.

En esta fase de trabajo interior hubo un momento particular que marcó su vida. Un día, encontrándose en la Iglesia de S. Juan de Malta en Mesina “tuvo en la mente este pensamiento dominante – es el mismo P. Aníbal que lo cuenta en tercera persona – o sea que para obrar el mayor bien en la Santa Iglesia, para salvar muchas almas, para extender el reino de Dios en la tierra, ningún medio fuese tan seguro como el incremento de los ministros de Dios (...) y que la mejor y más provechosa oración sería la de pedir insistentemente al Corazón Santísimo de Jesús, que envíe al mundo hombres santos y sacerdotes escogidos (...). Esta idea le parecía muy clara e indiscutible.

Luego quedó sorprendido y compenetrado leyendo en el Santo Evangelio aquellas divinas Palabras: «La mies es mucha, pero los obreros son pocos: rogad pues al dueño de

la mies para que mande obreros a su mies »”¹⁵.

Se asombró que ninguno de los predicadores, hasta ese momento, ninguno de los muchos manuales de piedad estudiados, hubiese nunca citado lo que Jesús había constatado, indicando claramente su solución.

Esta intuición-inspiración, acontecida «en el comienzo de su vida espiritual» cuando aún no había madurado en él la llamada al sacerdocio, ha sido considerada «como una voz interior dirigida a él, para hacerle apóstol y propagador», escribió en su biógrafo el sucesor, P. Francesco Vitale¹⁶.

¿Celo u obsesión?

El Padre Aníbal fue plenamente consciente de esta preocupación que toda la cristiandad comprendiera la necesidad de orar por las vocaciones, al punto que, con su usual punta de ironía, escribió en su *Elogio fúnebre*: «Acerca del *Rogate* no digamos nada: a ello se dedicó, o por celo o por obsesión, o por lo uno y la otra»¹⁷.

Uno de los Teólogos Censores que había estudiado sus escritos destacó en este propósito: “Aquí también hace falta destacar su gran modestia: no fue por obsesión, fue por celo. Vivió con tal ímpetu la necesidad para la Iglesia de obtener numerosos y dignos obreros y la eficacia del recurso evangélico para impetrarlos que, para ponerlo en práctica, movió, a tal propósito, tierra y cielo.

Este tema fue la razón de su vida, la nota dominante de sus escritos, la característica de su obra. Para este fin se procuró la bendición y la adhesión y la colaboración espiritual de los Prelados de la Santa Iglesia (Sumos Pontífices, Cardenales, Obispos, Superiores Generales de Órdenes y Congregaciones

¹⁵ Cf. *Scritti*, vol. 2, 143.

¹⁶ Cf. Vitale, 42, 43.

¹⁷ Cf. Vitale, 759.

Religiosas)»¹⁸.

Lo que dijo Jesús fue, finalmente, el programa que inspiró toda su vida y su actividad caritativa para con el prójimo. Oración y caridad constituyeron el binomio sobre el cual quiso enfocar su vida.

Pero, ¿cómo hacerlo entender a los demás? Hablando de ello, escribiendo sobre ello, actuando siempre. Y lo hizo de tal manera que incluso después de mucho tiempo sus palabras siguen resonando sorprendentemente actuales.

Y no se quedó sólo con esto. Después del desastroso terremoto de Mesina del 28 de diciembre de 1908, cuando el papa Pío X le entregó una capilla en madera, quiso poner en la fachada: «*Rogate Dominum messis*». Fue la primera iglesia dedicada a la oración por las vocaciones. Era el 1 de julio de 1910.

El objetivo se consiguió verdaderamente cuando el 3 de abril de 1921 puso la primera piedra de la nueva iglesia, que se convirtió en el Templo de la Rogación Evangélica¹⁹, actual basílica menor en Mesina. Para la construcción de este edificio se estudió el programa iconográfico y cada detalle, para que fuese modelo de referencia a quienes quisiese dedicar una iglesia al Divino Mandato.

La Realización

El 19 de marzo de 1887 con la entrada en el Noviciado de las primeras cuatro jóvenes, el Padre Aníbal había dado comienzo a la que se convertiría en su Congregación femenina. Llamadas provisionalmente «Pobrecitas del Corazón de Jesús», había ideado para ellas el emblema con el Sagrado Corazón con la escrita alrededor «*Rogate Dominum messis*».

No es infrecuente que el Señor destine a los fundadores muchas pruebas y alguna cruz particular, a menudo larga, amarga siempre, como aquella de la incomprensión por parte de los mismos obispos. Es uno de los medios de la Providencia para afinar sus virtudes.

El P. Aníbal, en efecto, consideró un sufrimiento atroz no haber logrado la confianza de su ordinario, Mons. Letterio D'Arrigo Ramondini, sucedido al Card. José Guarino a la guía de la Archidiócesis de Mesina (1898-1922).

El año 1897 fue un año de prueba muy duro: toda su actividad caritativa y pastoral estuvo a punto de disolverse. La fe lo sostenía, se lamentaba diciendo: “Cuando en nuestras obras todos se va por los aires, no queda otro consuelo que

¹⁸ *Positio super Scriptis*, Roma 1959, 30; Tusino, MB, I, 544.

¹⁹ Cfr. Vitale, 483-485.

la resignación a la Divina Voluntad, que todo lo hace bien, aunque nosotros no lo comprendamos. Pero en mi caso había una circunstancia que hacía más amargo todavía aquel cáliz: el tener que resignarme en ve que el germen de una Obra consagrada al santísimo fin de aquel celeste mandado estaba a punto de perderse: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*; el tener que redoblar este sagrado Estandarte en el que resplandece una de las más tiernas expresiones del Sagrado Corazón de Jesús, y al que puede ser vinculada la salud de las almas por el camino más corto y seguro”²⁰.

a. La idea-recurso

El año 1897 fue muy crítico y al mismo tiempo fecundo. Constituyó la ocasión de la que será una feliz idea, pero dejemos que lo cuente el mismo P. Aníbal: “El presente se hacía cada vez más difícil, intrigado, desalentador. Cuando hubo una bella idea, que llamaremos *idea-recurso*, que apareció de repente en la mente del sacerdote iniciador²¹: la cual, sin embargo, era ella misma hija de una *gran Palabra del Evangelio*, de una *idea* aún más grande, más sublime, que el Espíritu sopla donde quiere, parece haya inspirado. Él mismo, todavía muchos años antes de que empezara la Obra Piadosa, constituye los principios de una espiritual juventud. La llamamos *revelación evangélica, idea divina* (y no sería humildad atenuarla), la cual anticipó y acompañó al miserable sacerdote iniciador en la difícil empresa, y que consideramos el fundamento sobre el que surge la Obra Piadosa”.

²⁰ *Preziose Adesioni* (ediz. 1901), Prefacción, 8-9. Se citarán diversos extractos de las Prefacciones en las diferentes ediciones de las *Preziose Adesioni*, sobre todo aquellas de 1901 y 1919.

²¹ Así se define por humildad, expresándose siempre en tercera persona.

Esta fue la *idea-recurso*, hija del *Rogate*. Pero, ¿a quién podía interesar?

El P. Aníbal razonó en estos términos: “Si hay personas en el mundo a las que más que a todos les interesa aquella divina Palabra: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*, estas son los Obispos. Ellos preferentemente advierten la necesidad de que haya Sacerdotes [...]. Ellos tienen los seminarios, donde se acogen los clérigos, y a ellos les interesa inmensamente que los clérigos se conviertan en Sacerdotes elegidos, y no podrán serlo nunca si a todos los medios que ellos usan, a todas sus fatigas, escuelas e industrias, no se une la oración incesante mandada por Jesucristo [...]. Si no se cuida tal oración, si no se cuida este mandato, toda la fatiga de los pobres Obispos y de los Rectores de los seminarios se reduce, generalmente, a una especie de cultura artificial de curas. [...]

Los Obispos, pues, no podrán no tomar en consideración en su corazón esta Obra Piadosa; y si yo les pido una ayuda efficacísima, ellos no me lo podrán negar. Pero, ¿qué ayuda? [...]

Los suplicaré que hagan un *concurso meramente espiritual de oraciones y de bendiciones en el acto más solemne de nuestra santa religión, o sea del gran Sacrificio de la Santa Misa*”.

b. La Sagrada Alianza

En seguida, el P. Aníbal envió una circular a diversos Obispos de Sicilia. Los primeros en contestar fueron los dos hermanos Blandini: Juan, Obispo de Noto, el 22 de noviembre de 1897, y Cayetano, Obispo de Agrigento, el 16 de enero de 1898. Por esto se tomó la fecha del 22 de noviembre de 1897 como el comienzo de lo que constituirá la *Sagrada Alianza Sacerdotal*.

Mons. Genuardi Gerlando, Obispo de Acireale, llamó

esta Misa, *Misa Apostólica*, definición que gustó tanto al Di Francia que escribió “nosotros adoptamos esta bella denominación”.

Recibida la adhesión de doce Obispos de Sicilia, el P. Aníbal pensó de extender la invitación por la *Misa apostólica* a los Obispos de la península y a los Cardenales. Además, habiendo registrado una buena acogida, pensó que fuese útil reunir y publicar sus cartas de adhesión en un cuaderno que tituló justamente *Preciosas Adhesiones*, anteponiendo una larga introducción sobre el origen de la Obra y las motivaciones de la práctica piadosa. Era el 14 de octubre de 1900.

c. La Piadosa Unión de la Rogación Evangélica

La *Sagrada Alianza* tenía que llamar la atención de la Jerarquía y de los sacerdotes sobre el Divino Mandato de Jesús de orar por las vocaciones, pero, para el Di Francia, constituía también un «deber de cada cristiano», especialmente de las almas piadosas y devotas, y las almas consagradas. Con esta intención extendida a todos los fieles fundó la *Piadosa Unión de la Rogación Evangélica del Corazón de Jesús*, erigida con decreto del arzobispo Mons. Letterio D'Arrigo el 8 de diciembre de 1900, con sede en Mesina, en el oratorio de la Casa madre de los Padres Rogacionistas.

El P. Aníbal, en este punto, con la colaboración de sus Instituciones buscó la forma de difundirla y promocionarla en diversas diócesis. Los Obispos, fuertes de la aprobación del Ordinario de Mesina, no tuvieron dificultad en introducirla en sus Diócesis, así que la *Piadosa Unión* se difundió en Italia, en diversas partes de Europa y de las Américas.

La jaculatoria «Señor Jesús, Dueño de la mística Mies, enviad los Obreros a vuestra Mies», y una de las oraciones más bellas compuestas por el P. Aníbal: «Corazón compasivo de Jesús», fueron traducidas al polaco por la noble dama María

Iastrzebska en 1896 y más tarde al alemán por el Sacerdote Esteban León Skibnierski. Todo el librito de oraciones para conseguir las vocaciones fue traducido al francés «por un santo anciano de la Catedral de Amiens», el Can. Joseph De Brandt, con ocasión del Año Santo proclamado en 1900.

Naturalmente el P. Aníbal pensó también en una hoja de propaganda, y el 26 de junio de 1908, fiesta del Corazón Santísimo de Jesús, lanzó la revista “*Dios y el prójimo*”, el órgano de la *Piadosa Unión de la Rogación Evangélica*, de la *Sagrada Alianza* y del *Pan de S. Antonio*. Este medio de conexión facilitaba la institución de las sedes secundarias de la Unión Piadosa, creando relación entre los bienhechores y los lectores.

Sin embargo el Di Francia sabía que para conseguir la verdadera universalidad hacía falta que el Sumo Pontífice hiciese propia la iniciativa con un acto oficial y ya había empezado a trabajar en este sentido.

Los “obreros de la mies”

Apasionado, entusiasta y agradecido al Señor por su vocación, San Aníbal buscó con todos los medios de promocionar las vocaciones sacerdotales y de especial consagración. “Pedir los obreros a la Santa Iglesia - escribió- quiere decir en primer lugar pedir al Señor sacerdotes según su corazón. En segundo lugar hombres y mujeres religiosos y religiosas”. Sin embargo, anticipando los tiempos, afirmaba que los obreros de la mies del Señor son todos los cristianos llamados a ponerse a la escucha del proyecto de Dios sobre la propia vida. Así escribía: “La divina Palabra es siempre una sublime síntesis que encierra innumerables misterios y de la cual se pueden sacar muchas aplicaciones. Aquel divino *Rogate ergo Dominum messis ut mittat Operarios in messem suam*, no sólo en relación a los Sacerdotes, sino que se tiene que considerar a cuantos el Altísimo empuja con su divina Gracia a realizar un bien más o menos eficaz en su Iglesia, en la gran mies de las almas. Y como hay los que siembran y los que recogen, los que riegan con las lágrimas la semilla que germina, los que vuelven alegres con sus gavillas, los que separan el trigo de la paja, los que lo guardan en los

graneros, los que lo reparten, así en la formación de la salud eterna de las almas existen diversos agentes en las diferentes clases sociales”²².

En modo especial destacaba la importancia de la vocación de los gobernantes, de los educadores, de los profesores y sobre todo de los padres: “Esta Oración vale también para que el buen Dios conceda luces y gracia especial a todos los padres que tienen en sus manos la gran mies de las futuras generaciones, para que sepan edificar con el buen ejemplo a sus hijos, sepan guardarlos lejos de los peligros del alma, los crezcan con santa educación y los presenten bien logrados, o iniciados a una buena salida a aquel Dios que a ellos, para este fin se los ha dado”²³. Finalmente hace falta recordar que la pedagogía vocacional del Di Francia miraba hacia el compromiso personal de quien reza por las vocaciones. Él decía que los que rezan para conseguir vocaciones a la Iglesia son ellos los primeros que deben comprometerse a “actuar como buenos obreros de la mies”²⁴. Es evidente que la oración a Dios para conseguir las vocaciones interpela personalmente a quien las pide, pudiendo y debiendo dar antes que todo la propia disponibilidad. En este modo cada uno que reza por las vocaciones puede convertirse en la respuesta y en el fruto inmediato de aquella oración.

²² *Scritti*, vol. 43, p. 111.

²³ *Scritti*, vol. 43, p. 112.

²⁴ Cf. *Scritti*, vol. 52, p. 33.

Las peticiones a los Papas

a. León XIII

El 13 de junio de 1884 el Di Francia había dirigido una carta a León XIII en la que, después de presentar su apostolado entre los pobres y los huérfano, seguía diciendo: “En el mismo tiempo presento a la Santidad Vuestra una Oración que cada día rezan las Comunidades de los niños para implorar por el Sumo Dios los buenos obreros en la Santa Iglesia, según la palabra santísima de Jesucristo Señor Nuestro: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam* [Mt 9, 38; Lc 10, 2]. Suplico a la Santidad Vuestra si quisiera acordar las santas Indulgencias y la Plenaria al rezo de dicha Oración”. El Secretario de Estado, Card. Mariano Rampolla del Tindaro, le había contestado: “Su Santidad, leída la carta, no pudo no complacerse de las obras de caridad empezadas y promovidas por usted, y por esto le concede los meritados encomios, animándola a seguir en su realización”.

Empezada la *Sagrada Alianza* e impresos el librito de las *Preciosas Adhesiones* y el de las oraciones por las vocaciones, el 13 de junio de 1901 el Di Francia creyó

maduro el tiempo para avanzar la petición: se dirigió al Card. Mariano Rampolla, Secretario de Estado, pidiéndole de interceder con León XIII para conseguir una carta papal de bendición “para honor de aquella Divina Palabra que forma todo nuestro decoro”, diciendo entre otro: “Para mayormente propagar la importante oración para conseguir los buenos obreros evangélicos, me dirigí a los Prelados de la Santa Iglesia, Obispos, Arzobispos y Cardenales, como a los que vivamente les interesa la misión de los buenos evangélicos obreros, y que pueden evaluar la gran importancia de aquella Divina Palabra”. Lamentablemente la respuesta no correspondió a las expectativas, como se pudo ver por la conclusión de la carta de agradecimiento del 29 de junio siguiente: “Para todo sea gloria al Santísimo Corazón del Divino Fundador de la Santa Iglesia, Jesucristo Señor Nuestro y a todos nosotros quede la humillación de no haber merecido que la soberana bondad del Beatísimo Padre bendijese en nosotros esta sagrada misión de propagar por doquier la oración para conseguir los buenos evangélicos obreros a la Santa Iglesia”.

b. Pío X

El 28 de enero de 1904 el Di Francia se dirigió al Card. Merry Del Val, Secretario de Estado del nuevo Pontífice Pío X. Habiendo logrado una respuesta positiva por su parte acerca de la oración por las vocaciones, pidió que se hiciera patrocinador con el Santo Padre de la especial Rogación, para considerar si fuese verdaderamente una misión evangélica antigua pero también siempre nueva, oportuna y provechosa, o más bien una mera ilusión suya, y añadía: “Podría Vuestra Eminencia Veneradísima añadir que el Episcopado de Italia, en gran parte, e insignes Cardenales de la Santa Iglesia, y Generales de Órdenes Religiosos, con cartas muy alentadoras alabaron esta difusión, y aceptaron una sagrada

alianza espiritual con nuestros mínimos Institutos, a los que destinan gracias singulares espirituales y bendiciones”.

La respuesta del Secretario de Estado no se hizo esperar mucho: “adhiriendo con placer al deseo que la Señoría Vuestra me expresaba en su hoja del 28 c. m., no demoré en informar al nuevo Pontífice sobre la piadosa asociación de sacerdotes que existe en Mesina con el fin de rogar a Dios para conseguir los buenos obreros a la Iglesia. Me complazco pues de significarle que Su Santidad se alegró vivamente por el favor que dicha Asociación encontró entre muchas personas de la Jerarquía Eclesiástica, que en ello encontraron el modo de responder al mandato de Cristo: *Rogate Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam* [Mt 9, 38; Lc 10, 2]. Juntando pues con verdadero placer su oración a la de estos socios, Su Santidad imparte a Usted y a ellos la Apostólica Bendición”.

En la esperanza, después de poder elevar la Piadosa Unión de diocesana a universal, el 5 de octubre de aquel mismo 1904 escribía al Papa otra carta sintética pero muy detallada en la que remarcaba los conceptos ya expresados en otras circunstancias. Pero obtuvo solamente expresiones de elogios y bendiciones.

Conciente que, si continuaba a presentar la iniciativa en solitario, difícilmente habría podido lograr una concesión general para toda la Iglesia, pensó emplear caminos diferentes. Como no perdía ocasión de sensibilizar la jerarquía eclesiástica y los laicos, asistió al Congreso Eucarístico Internacional, celebrado en Roma del 1 al 5 de junio de 1905, como representante oficial del Arzobispo de Mesina hablando sobre *La Eucaristía y el Sacerdocio*. Lo mismo hizo en el Congreso Eucarístico de Catania.

El P. Aníbal cogió la ocasión de estos dos encuentros para hacer una propuesta: presentar una petición de la asamblea al Papa para que, en las Letanías de los Santos,

fuera introducido el versículo que implorase al Señor las vocaciones. Inútil decir que la moción fue acogida con gran fervor, - ¡en ambos casos se consiguió la unanimidad! -, pero luego nadie se movió concretamente.

Obtenida una audiencia privada con Pío X el 11 de julio de 1909, pidió este privilegio para los sacerdotes de sus Institutos: “la Santidad Vuestra quiera acordarnos benignamente que en el rezo de las Letanías de los Santos en nuestros Institutos, o que se haga también en otros lugares por los Sacerdotes de nuestros Institutos, después del versículo: *Ut dominum apostolicum et omnes ecclesiasticas Ordines in sancta Religione conservare digneris*, se pueda añadir: *Ut dignos ac sanctos Operarios copiose in messem tuam mittere digneris, Te rogamus, exaudi nos*”.

El Papa, allí mismo, asintió a la petición con estas palabras: “Concedemos; pero solamente en los Institutos de los que habla la petición. El 11 de Julio de 1909. Pius PP. X”.

En un borrador con fecha de septiembre de 1910 el P. Aníbal, después de agradecer al Papa por haber correspondido a su petición, se hacía portavoz de unos Prelados y Obispos, pidiendo que el versículo se pudiese introducir, allá donde se quería, en las Letanías de los Santos. No obtuvo una respuesta confortante, pero esto no desalentó al P. Aníbal, ¡al revés! Preparó una petición que hizo traducir al latín y la envió no solamente a gran parte de los obispos italianos, sino también a diversas partes del mundo y a todos los Superiores Generales de Órdenes y Congregaciones religiosas, junto con una carta circular que tenía la fórmula de petición para el Papa, debidamente firmada, para reenviarla a él a Mesina; él después las presentaría al Dicasterio competente.

Recogió, así, alrededor de ochocientas adhesiones, que hizo llegar a la Sagrada Congregación de los Ritos. En aquella época era Secretario de ella el futuro Patriarca de

Venecia, Card. Pedro La Fontaine (1860-1935).

La conclusión de esta petición preferimos confiarla al escrito del P. Teodoro Tusino: “Lamentablemente las esperanzas del Padre fueron frustradas; no era cuestión de número, sino de mentalidad: no se creía oportuna la novedad; en efecto, la Sagrada Congregación de los Ritos, en fecha 20 de febrero de 1913, respondía: *Dilata*, o sea a decir que el asunto no se tomaba en consideración. Monseñor Canori, participando la negativa, endulzaba la píldora comunicando por parte de Monseñor La Fontaine: «El Señor quiere que se rece y se obtengan ulteriores adhesiones», y subrayaba estas palabras”²⁵.

c. *Benedicto XV*

Esta “adversidad”, para añadir ya a las otras muchas, no paró absolutamente al P. Aníbal. El 11 de noviembre de 1914 fue recibido en audiencia por el nuevo Papa Benedicto XV, que “se alegró de una misión tan importante que esta pequeñísima, entre todas las Obras de la Santa Iglesia, asumió”, pero no obtuvo nada más.

Tras la triste paréntesis de la Primera Guerra Mundial, el 1 de diciembre de 1920 el Di Francia volvió a la carga poniendo al día Benedicto XV acerca de la difusión de la *Piadosa Unión* y pidiendo de tener con un *Breve* pontificio la Primaria en Mesina: “Los socios admitidos sin ningún pago, y sin obligaciones de conciencia, que hasta ahora llegan a unos 12 mil, se cuidan de rogar cada día a la Infinita Bondad para que quiera enviar a su Iglesia Sacerdotes y buenos obreros de la mística Mies numerosos y santos. [...] Para que este espíritu de oración mandado por Nuestro Señor Jesucristo pueda cada vez más difundirse tal como requieren las actuales graves necesidades de la Santa Iglesia y de los pueblos, el que

²⁵ *Memorie biografiche*, IV, 122.

subscribe suplica la Caridad de la Santidad Vuestra para que quiera conceder el *Breve* a dicha *Piadosa Unión*, concediendo a Mesina ser la primera Sede, con la facultad de agregar las otras Sedes, para la participación de los bienes espirituales”. Era una manera para llamar la atención sobre la oración por las vocaciones, pero incluso esta vez no obtuvo ningún resultado concreto. Entonces intentó nuevamente el 26 de abril de 1921, lamentando al mismo Pontífice la ausencia de la oración por las vocaciones en los manuales, aunque fuese ya presente la oración para la santificación del clero, y sugería en qué modo se podía solicitar una mayor toma de conciencia en el pueblo cristiano de rezar por las vocaciones. Unos pocos días después (el 4 de mayo) el P. Aníbal, acompañado por dos sacerdotes Rogacionistas y dos Hijas del Divino Celo, fue recibido en audiencia privada por el Papa Benedicto XV. Lo que aconteció, según las palabras del P. Francesco Vitale, que estaba presente en la audiencia fue lo siguiente: “El S. Padre se alegró mucho del progreso de la Rogación Evangélica y de las Obras Antonianas, y quiso inscribirse como Socio a la Piadosa Unión del Rogate, declarándose, con feliz y para nosotros muy consoladora frase: «Yo soy el primer rogacionista»”. Y unos diez días más tarde envió un pergamino autografiado en el que alababa la Institución y la bendecía...

Parecía que el Di Francia no lograra en ningún modo tener aquella atención que la oración merecía, cuando una noticia le fortalecía la esperanza: el Cardenal Prefecto de la Congregación de *Propaganda Fide* había obtenido la inserción en las Letanías Mayores del versículo por la conversión de los infieles. El P. Aníbal se preguntaba: “Pero, ¿cómo se va a conseguir esto si no crece el número de los misioneros? ¿Y como se van a multiplicar si no se realiza calurosamente aquello que Jesucristo mandó cuando dijo: *Rogate ergo* etc.?”.

d. Pío XI

En una carta a Pío XI del 6 de noviembre de 1923, naturalmente, el Di Francia reiteró su petición y el 2 de enero de 1924 se dirigió al Prefecto de la S. Congregación de los Ritos, Card. Antonio Vico, pidiendo de reconsiderar la inclusión en las Letanías Mayores también del versículo por las vocaciones, porque, destacaba, “parece que estos dos versículos sean estrictamente conjuntos entre ellos, y uno llama al otro”.

Mientras tanto el P. Aníbal siguió con la difusión, recogió nuevas adhesiones, que hizo llegar a Roma, pero evidentemente el asunto no entraba en los designios de Dios.

Esto fue el último intento realizado por el Di Francia para conseguir que la oración por las vocaciones fuese acogida como oración oficial de la Iglesia.

Como obrero incansable había buscado que esta oración fuese una «obra eclesial por excelencia encaminada a dar abundantes frutos para la Iglesia y para el mundo» (Juan Pablo II, 16 de mayo de 1997), pero no pudo ver realizado este sueño que lo había llevado a trabajar incansablemente durante cuarenta años, porque el 1 de junio de 1927 el Señor lo llamó a estar definitivamente con El.

Conclusión

Está escrito: “Uno siembra y otro recoge” (Jn 4, 37). San Aníbal María Di Francia, siguiendo fielmente el mandato del Señor sembró, dejando luego que el Dueño de la mies dispusiera el tiempo en que la semilla tuviese que dar su fruto. Y lo dio cuando maduraron los tiempos “justos” en la perspectiva de Dios.

Toda la obra del Di Francia podría estar sintetizada en las palabras que pronunció Juan Pablo II en el día en que lo canonizó (16 de mayo de 2004): “«El que me ama guardará mi palabra» (Jn 14, 23). En estas palabras evangélicas vemos delineado el perfil espiritual de Aníbal María di Francia, a quien el amor al Señor impulsó a dedicar toda su vida por el bien espiritual del prójimo. Desde esta perspectiva, sintió sobre todo la urgencia de realizar el mandato evangélico: «*Rogate ergo...*», «Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies» (Mt 9, 38). A los padres Rogacionistas y a las religiosas Hijas del Divino Celo les encomendó la misión de trabajar con todas

sus fuerzas para que la oración por las vocaciones fuera «incesante y universal». El padre Aníbal María di Francia dirige esta misma invitación a los jóvenes de nuestro tiempo, sintetizándola en su exhortación habitual: «Enamoraos de Jesucristo». De esta providencial intuición ha surgido en la Iglesia un gran movimiento de oración por las vocaciones”.

A partir de este gran movimiento nació la gran “Familia del Rogate”, que comprende sacerdotes diocesanos agregados, las Misioneras Rogacionistas (Asociación de laicas consagradas), la Unión de Oración por las Vocaciones y la Unión Sacerdotal de Oración por las Vocaciones, diversas Asociaciones laicales internacionales (Familias Rog, LAVR, ERA, Antiguos Alumnos) y numerosas otras asociaciones y grupos locales.

Así el P. Aníbal se convirtió en “insigne apóstol de la oración por las vocaciones”, ejemplo para los que rezan para conseguir las vocaciones a la Iglesia.

Cronología Esencial

5 de julio de 1851

María Aníbal Di Francia nace en Mesina, tercero de cuatro hijos. El 7 de julio es bautizado en la iglesia de S. María de la Providencia (Parroquia de San Lorenzo).

1868

Con la edad de 17 años recibe el permiso del confesor de recibir la Eucaristía cada día. En el mismo tiempo, en la Iglesia de S. Juan de Malta en Mesina, en oración ante el Ssmo. Sacramento, intuye la necesidad de rogar por las vocaciones. Tiene la que se puede llamar la «Inteligencia del Rogate», después de un tiempo, descubre en el evangelio (Mt 9,38 y Lc 10,2) el mandato de Jesús: «Rogate ergo Dominum messis ut mittat operarios in messem suam».

Noviembre de 1869

Advierte, en modo no del todo ordinario, la llamada al sacerdocio y elige como ideal de vida el servicio de Dios en el Prójimo. Un día declarará: «Mi vocación fue repentina, irresistible, segurísima».

Diciembre de 1877 enero de 1878

El diácono Aníbal M^a Di Francia encuentra, en un callejón de Mesina, el mendigo Francisco Zancone, que vivía en el degradado “barrio Avignone”. A partir de este encuentro providencial nacerán todas las obras caritativas del Di Francia.

16 de marzo de 1878

En Mesina, en la iglesia del Espíritu Santo, es ordenado Sacerdote y comienza su apostolado de regeneración humana, social y cristiana entre los pobres de las «Casas Avignone».

Hacia el 1880

Redacta la primera oración por las vocaciones, no hallando ninguna de ellas en los libros de devoción. Esta oración es rezada, cada día, por los pobres de las «Casas Avignone ».

Septiembre octubre de 1881

San Aníbal, después de adquirir unas casitas en el Barrio Avignone, instala los primeros talleres. Comienza la obra de educación de la juventud, que se desarrollará en colegios, institutos, talleres, centros de formación.

8 de septiembre de 1882

San Aníbal inaugura oficialmente el primer Orfelinato femenino en el Barrio Avignone.

4 de noviembre de 1883

Inicia, en el Barrio Avignone de Mesina, el primer Orfelinato Masculino.

1 de julio de 1886

Jueves, octava del Corpus Domini. Con el consentimiento del Arzobispo, San Aníbal convierte en sacramental la primera Capilla del Barrio Avignone, después de dos años de ferviente espera e intensa preparación. Un año más tarde establece que se debe recordar cada año, para siempre, el acontecimiento, dando comienzo así en sus Institutos, a la que aún hoy se llama “Fiesta del Primero de Julio”.

19 de marzo de 1887

Nace la Congregación femenina con la entrada en el Noviciado de las primeras cuatro jóvenes. El distintivo que las caracteriza es un corazón en paño, cosido en el hábito con la inscripción: «Rogate Dominum messis».

Octubre de 1887

La Señora Susana Consiglio envía al P. Aníbal el primer donativo de 60 liras, como voto en acción de gracias a San Antonio, en ocasión de la epidemia de cólera. Empieza así la providencial institución del «Pan de San Antonio» para los huérfanos de las «Casas Avignone».

16 de mayo de 1897

Nace la Congregación masculina con la vestición religiosa de los primeros tres Hermanos Coadyutores. Llevan, cosido en la sotana, el lema que los caracteriza: un corazón impreso sobre paño con la inscripción: «Rogate ergo Dominum messis ut mittat operarios in messem suam».

22 de noviembre de 1897

San Aníbal instituye la «Sagrada Alianza» para sensibilizar el Clero sobre la necesidad de obedecer al «mandato» de Jesús: «Rogate ergo Dominum messis, etc.» y para impulsarlo a cuidar y a difundir la oración por las vocaciones.

8 de diciembre de 1900

Para difundir entre los fieles la oración por las vocaciones, el Padre Aníbal instituye la «Piadosa Unión de la Rogación del Corazón de Jesús».

14 de septiembre de 1901

El Arzobispo de Mesina, Mons. Letterío D'Arrigo, autoriza los nombres definitivos de las dos Congregaciones religiosas: los «Rogacionistas del Corazón de Jesús» y las «Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús».

28 de diciembre de 1908

En la madrugada, a las 5,20, un violento terremoto destruye la ciudad de Mesina. Obligados a buscar un refugio fuera de Mesina, la Obra de San Aníbal inicia su desarrollo en toda Italia.

30 de julio de 1926

La Congregación de los Religiosos envía a Mons. Angelo Paíno, Arzobispo de Mesina, el Nihil Obstat para la erección canónica de las dos Congregaciones religiosas.

1 de junio de 1927

A las 6,30 horas, el Padre Aníbal muere serenamente, asistido por el P. Francisco Vitale y por unos Religiosos Rogacionistas.

7 de octubre de 1990

El Papa Juan Pablo II proclama a Aníbal di Francia Beato.

16 maggio 2004

El Papa Juan Pablo II lo inscribe en el Libro de los Santos.

Bibliografía

AAS = Acta Apostolicae Sedis.

Archivo de la Postulación de los Rogacionistas, Roma.

Antologia Rogazionista dagli scritti del Padre Fondatore, pei Rogazionisti del Cuore di Gesù e le Figlie del Divino Zelo, ad usum privatum pro manuscripto, Officine Grafiche Erredici, Padova 1961.

Celebrazione della Seconda Giornata nazionale per le Vocazioni in Italia, Pontificia Opera per le Vocazioni, en Seminarium 15, 2 (1963), 305-308.

(Di Francia A. M.), *Discorsi, panegirici, elogi funebri, discorsi d'occasione*, Scuola Tip. Ant. « Cristo Re », Mesina 1940.

Di Francia A.M., *Pio ricordo in occasione del Congresso Eucaristico tenuto in Roma in Giugno 1905*, Premiata Scuola Tipografica Salesiana, Roma 1905.

Discorsi, messaggi, colloqui del santo padre Giovanni XXIII, I-VI, Ciudad del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana, 1961-1967.

Dompieri G., *Giornate diocesane e parrocchiali, Esperienze sulle vocazioni ecclesiastiche. Primo Congresso nazionale italiano*, in *Seminarium* 12, 2 (1961), 275-280.

Dompieri G., *Giornate sacerdotali, per le vocazioni, per il Seminario, Esperienze circa le vocazioni ecclesiastiche*, in *Seminarium* 12, 1 (1961), 96-102.

Foti G., *Storia, Arte e Tradizione nelle chiese di Messina*, Mesina 1983.

Guthbert J., *Rogate e Liturgia*, in *Rogate Dominum messis. Saggio sul Rogate*, (Quaderni di «Studi Rogazionisti» 2), Roma 1996, 95-125.

Liturgia delle Ore. Proprio dei Rogazionisti e Figlie del Divino Zelo, Roma 2008.

Messaggi pontifici per la Giornata Mondiale di Preghiera per le vocazioni, (Congregazione per l'Educazione Cattolica. Pontificia Opera per le vocazioni ecclesiastiche), Roma, Editrice Rogate, 1993.

Pignatelli R., *Le vocazioni: la sua passione*, (Padre Annibale, oggi n.s. 9), Roma 2003.

Positio super Scriptis, Roma 1959.

Positio super virtutibus Canonizationis Servi Dei Hannibalis Mariae Di Francia, I-II, Roma 1988.

Preziose adesioni di Eccell.mi Monsignori Vescovi ed Arcivescovi e di Eminentissimi Cardinali... all'Istituto della Rogazione Evangelica e a quello delle Figlie del Divino Zelo, Tip. del Sacro Cuore, Mesina 1901, 1919.

Prières pour obtenir à la Sainte Église de bons Ouvriers Evangéliques, selon le commandement du Maître: Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam, Amiens, G. Langlois Editeur, 1900.

Santoro S. D., *Breve profilo storico della Congregazione dei Rogazionisti*, Roma 1985.

Scritti del Servo di Dio Annibale Maria Di Francia, vol. 1-62 (presentados a la Congregación de las Causas de los Santos y examinados por los Teólogos Censores).

Tusino T., *L'anima del Padre. Testimonianze*, Roma 1973.

Tusino T., *Memorie biografiche*, I-IV, Roma 1995-2001.

Vitale = Vitale F., *Il Canonico Annibale Maria Di Francia nella vita e nelle opere*, Mesina, Scuola Tipografica Antoniana, 1939.

Índice

Introducción	3
1. La Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones...	6
2. Papel de San Aníbal M ^a Di Francia.....	10
3. Una inspiración abrumadora	12
4. ¿Celo u obsesión?	15
5. Realización	17
a. La idea-recurso.....	18
b. La <i>Sagrada Alianza</i>	19
c. La <i>Piadosa Unión de la Rogación Evangélica</i>	20
6. Los “obreros de la mies”	22
7. Las peticiones a los Papas.....	24
a. León XIII.....	24
b. Pío X	25
c. Benedicto XV	28
d. Pío XI	30
Conclusión	31
Cronología esencial.....	33
<i>Bibliografía</i>	37

